

ABORDAJE

Los EOS son especialistas en asaltar por sorpresa buques sospechosos para su registro

UNA ola impacta con fuerza en los infantes de marina españoles que viajan en una embarcación semirígida a alta velocidad. No es la primera, ni será la última. La mar embravecida no favorece el tránsito entre la nave de la que han partido, el buque de acción marítima (BAM) *Relámpago*, y un antiguo pesquero del que se sospecha que da cobertura a las actividades de varios grupos de piratas que actúan con sus esquivos sobre objetivos de oportunidad. Pese a que las condiciones visuales del orto no son las óptimas, el uso de tecnologías como monoculars de visión nocturna de última generación

Los EOS actúan con rapidez para impedir la reacción de los ocupantes del buque. Tras situar la zodiac en la banda de babor, progresan hacia la cubierta para localizar y retener a los ocupantes y proceder al registro de las dependencias.



Tercio Norte



Tercio Norte



o sistemas de posicionamiento global por satélite, les permite localizar el objetivo asignado y aproximarse al mismo. Lo hacen por la zona de popa, buscando «enmascarar» y evitar así cualquier reacción contra ellos.

Al llegar, se sitúan en la banda de babor a la vez que el patrón mantiene la misma velocidad del buque a inspeccionar, que se mueve a cuatro o cinco millas por hora. Uno de los infantes, apoyado por un compañero, coge una larga escalera ligera y la dirige hacia cubierta, enganchándola en un punto de su borda. Afianzada ésta, proceden, con rapidez pero con orden, a progresar hacia cubierta, acción que cubren con sus armas los que van quedando en la zódiac.

Empuñando sus fusiles de asalto *G36KV* en los que llevan módulos de puntería láser por si hay cualquier reacción adversa, unos se dirigen hacia el puente de mando, a la vez que otros lo hacen hacia la sala de máquinas y la zona de descanso de la tripulación. Los primeros encuentran al timonel y encargado de la radio, sólo, casi adormecido después de una aburrida noche. Lo detienen, engrilletan y toman el control del timón, rumbo y navegación. El resto del equipo de asalto, que ha avanzado hacia la zona de sollados y bodegas localiza a seis individuos que parecen ser somalíes y que no oponen resistencia alguna a la presencia militar española. Retenidos y vigilados éstos, se procede a interro-

garles para conocer quién es el patrón y sus intenciones, lo cual no resulta fácil. Mientras, otros infantes localizan, escondidos en unos cajones que simulaban ser parte de una carga comercial, varios fusiles tipo *AK-47*, numerosos cargadores y dos tubos lanzadores del tipo *RPG-7* con alguna granada para los mismos.

En todo momento se ha mantenido enlace con el *Relámpago* a través de los equipos de radio. Finalmente, avisan

*Son los primeros
en abordar el
buque y protegen
a los equipos de
inspección*

de que todo se ha desarrollado según lo planificado y tantas veces ensayado en los ejercicios de adiestramiento. Veinte minutos después, detenida la marcha del pesquero, se aproxima el buque militar español. Se produce entonces un mayor trasiego de personas para tomar declaraciones a los detenidos, documentar su presencia en la zona, realizar algunas investigaciones *in situ* y demás tareas propias del protocolo aplicado en el marco

de la operación *Atalanta* para unas acciones que son clásicas en las «calientes» aguas del Golfo de Adén, en las proximidades de Somalia.

VIGILANCIA Y SEGURIDAD

La acción descrita refleja una de las actividades usuales de quienes forman parte de los Equipos Operativos de Seguridad (EOS) de la Fuerza de Infantería de Marina española, unidades que se han desarrollado en los últimos años a consecuencia del aumento de los despliegues navales que luchan contra la piratería internacional. «Nuestro trabajo es duro y exigente a la vez —apunta un sargento del EOS del Tercio de Levante—. Hacen falta buenas cualidades psicológicas y físicas, además de una capacitación técnica que es larga y rigurosa».

Entre otros aspectos, dominan el manejo de una amplia variedad de sistemas y armas. «Disponemos de una potencia de fuego única, por ejemplo, los rifles semiautomáticos de 12,70x99 mm. que pueden neutralizar sin problemas el motor de una embarcación a varios cientos de metros», explica un cabo del mismo Tercio, con sede en la Algameca (Cartagena). En su caso, el paso por los EOS es el último peldaño hacia un puesto en las operaciones especiales de la Armada. «Quiero presentarme a las pruebas de la Fuerza de Guerra Naval Especial —señala— y espero que esta experiencia me ayude a conseguir ese destino».





Las prácticas de descenso vertical son parte del entrenamiento para efectuar abordajes mediante helicópteros. Debajo, dos EOS vigilan un objetivo durante uno de sus ejercicios.



Los EOS surgieron como resultado de una necesidad operativa que se detectó a mediados de la pasada década, cuando comenzaron a prodigar las misiones internacionales en las que se tenía que interceptar a los buques sospechosos para verificar datos sobre su carga, destino o tripulación. En el año 2006 se encuadraron en la estructura de la Fuerza de Protección de la Infantería de Marina y, a partir de entonces, comenzó a definirse su entidad, misiones y capacidades. Se organizaron dos o tres equipos dentro de cada uno de los tres tercios (de Levante, Sur y Norte), así como en la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid y en la de Canarias. Una docena de ellos quedaron así constituidos a partir del 2008.

ESTRUCTURA OPERATIVA

Por su especificidad operativa se los incluyó dentro de las compañías de Seguridad, que junto con las de Policía Militar y de Plana Mayor y Servicios, dan estructura a los tercios. Se les agrupó dentro de la sección de EOS, que suele coordinar un teniente o alférez, y se les dio un número de identificación, por ejemplo, 531, 532 y 533 en el caso de los del Tercio de Levante.

Cada uno de estos equipos tiene como máximo responsable a un suboficial experimentado, generalmente un sargento. Son once hombres en total, dos de ellos cabos primeros y el resto cabos e infantes. Se suelen articular en dos núcleos operativos de cinco hombres cada uno, aunque su modularidad les permite adaptar su estructura a las necesidades de cada momento. En el caso de las operaciones de abordaje constituyen el Elemento de Seguridad y el Elemento de Registro que se apoyan también en los «trozos de registro y visita» formados con la dotación de las naves que navegan en los diferentes teatros operacionales.

Sus actuaciones se centran especialmente en las misiones de interdicción marítima que buscan impedir el acceso de mercancías o personas a ciertas zonas geográficas. Son acciones que se desarrollan tanto a consecuencia de resoluciones emanadas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —es el caso de la misión en las costas de Somalia— como cuando se detectan amenazas con-



Las acciones de asalto requieren buenas cualidades psicológicas y físicas, además de preparación técnica.

tra intereses nacionales. A los EOS les corresponde dar seguridad al despliegue naval, sobre todo cuando se debe proceder al abordaje de una embarcación que, por diversos motivos, sea conveniente registrar. En ese entorno son los primeros en abordarla y quienes cubren a los encargados de realizar la inspección por si hubiera alguna reacción armada. En todo caso, actúan ante objetivos que, previamente, no parecen hostiles; si se detecta anticipadamente una respuesta armada es la Fuerza de Guerra Naval Especial la que asume el asalto.

EXPERIENCIA Y PREPARACIÓN

A los miembros de los equipos EOS —a los que los compañeros les suelen identificar por «nombres de guerra» como *Ava*, *Charlie*, *Lobo* y otros—, se les encomienda la seguridad del buque en el que viajan cuando se visitan puertos donde se sospecha la existencia de una determinada amenaza. También dan protección durante la navegación y están especialmente vigilantes cuando se transita cerca de las costas donde los servicios de información han alertado de la presencia de terroristas, actividades criminales o hasta posibles sabotadores.

El proceso de selección de sus integrantes es especialmente exigente. Se trata de personal que acumula varios años de experiencia en diferentes destinos de la Infantería de Marina y con formación específica en el manejo de explosivos, protección de autoridades o el uso de armas largas de precisión. Una

vez seleccionados, los nuevos miembros del equipo se adiestran en aquellas metodologías que caracterizarán sus misiones. Realizan un trabajo intenso en la parte física y se ejercitan en el tiro de reacción inmediata con sus armas personales, tanto fusiles de asalto como pistolas *FN P9*, a la vez que practican con ametralladoras *Minimi* y otros sistemas. «Además de ejercitarnos con la zodiac practicamos descenso vertical tanto en *rappel* como en el *fast roppe*, porque po-

Los EOS han de superar un exigente programa de adiestramiento específico

dríamos ser enviados al objetivo en helicóptero», aclara un suboficial.

Al adiestrarse en las técnicas del abordaje, cuidan en especial los movimientos que han de realizar en cubierta, un aspecto esencial para garantizar su seguridad y el cumplimiento efectivo de la misión. También aprenden metodologías de control de personas y trabajan diferentes tipos de artes marciales, todo ello sin abandonar otros entrenamientos más clásicos como movimientos de pa-

trullas o actuaciones de carácter anfíbio. Su preparación se completa con cursos como los de patrones de embarcaciones, tiradores de precisión o de buceo, pues también se les puede asignar el reconocimiento de los muelles en los que atracan las naves en las que viajan.

Sus despliegues suelen ser programados con cierta antelación, aunque siempre hay EOS alistados para partir de inmediato, como sucedió durante la intervención multinacional en Libia en la que, sólo 24 horas después de recibirse la alerta, un equipo estaba ya embarcado en la fragata *Blas de Lezo*.

En estos seis años los EOS han desarrollado un intenso trabajo en operaciones, como la *Levrier* contra el narcotráfico o la *Active Endeavour* contra el terrorismo y el tráfico de armas en el Mediterráneo. Se les ha desplegado en el marco de la FINUL en Líbano o con ocasión de la operación *African Partnership* para cooperar con países de la zona del Golfo de Guinea, entre otros. «Especialmente intensa —explica un militar del Tercio Norte— ha sido nuestra participación en *Atalanta*». Se trata de un destino que «nos lleva a estar hasta seis meses alejados de nuestras familias». Ha sido esta última operación de lucha contra la piratería la que ha derivado en un empleo más intenso de los EOS, obligando a establecer turnos rotatorios. En las costas de Somalia y en las otras misiones donde han estado desplegados se ha demostrado que la decisión de crearlos fue especialmente acertada.

Texto y fotos: Octavio Díez Cámara